

POSIBLES PISTAS PARA CIMENTAR EL FUTURO DE NUESTRA FAMILIA

1. Marco de Referencia

1.1. Nos parece que desde hace algunas décadas, la Familia, nuestra Familia Marianista, estaría dando como tal y como grupo heterogéneo pero cada vez más convergente, sus pequeños pero buenos andares.

Con paso titubeante en ocasiones, otras con mezcla de intuición carismática y de cierto voluntarismo a la vez, caminamos todavía un poco tambaleantes, pero cosechando como fruto visible una mayor y cada vez más precisa **identidad**.

Esta experiencia, alienta también nuestra esperanza teologal en el sentido de que tal vez estemos desbrozando los nuevos caminos del Señor. Lo hacemos tratando de cultivar el carisma marianista que la Madre Iglesia reconoce en nuestra Familia cuando trabajamos por unir fe y vida desde la cultura dominante postmoderna.

Felizmente han pasado ya los tiempos en que con la mejor buena voluntad, pero perdiendo el hilo conductor de la inspiración fundacional, los religiosos marianistas – (de mediados del s. XIX hasta mediados del XX) – carentes del acompañamiento integrador de los laicos, redujimos inconscientemente el campo de nuestra acción evangelizadora a los colegios convirtiéndonos en beneméritos Hermanos Enseñantes.

Por vocación, los marianistas estamos llamados a seguir abriendo caminos a la Iglesia o al menos a seguir buscándolos donde todavía no los vemos o donde tal vez todavía no los hay. Junto con el poeta "haremos camino al andar". La brújula de la fe, apunta sin duda, en dirección a la **misión**

No puede ser de otra manera, ya que nuestra razón de ser como miembros reconocidos de la Iglesia, es "evangelizar con todas nuestras fuerzas a los órdenes de María", en singular expresión chaminadiana.

1.2. Se trata pues de buscar algunas pistas con futuro encaminadas a alcanzar el objetivo de nuestra común vocación laical o religiosa: **la implantación del Reino de Dios en el mundo por medio de la Iglesia** tanto a nivel de personas, como de culturas y estructuras.

Impulsados por el Espíritu que nos dio el ser, nos sentimos hoy tal vez más que nunca llamados a fecundar a la Iglesia con nuestro carisma fundacional para hacer de ella una Iglesia entrañable y encarnada en la cruda realidad de este Mundo cooperando al sueño del concilio Vaticano II: una Iglesia creíble "sin mancha ni arruga en su rostro".

El Beato P. Chaminade, nuestro común Fundador, quiso que nuestra Familia fuera un reflejo lo más nítido posible de la Iglesia primitiva.

En consecuencia la Familia Marianista se siente llamada a devolver a la Madre Iglesia – como humilde fermento – el carisma que ella misma reconoce en nosotros confiándonos su cultivo.

“Si somos en nuestra humildad el talón de la Mujer” ayudaremos a que la **Iglesia** no sólo se sepa servidora del mundo, sino que además “se siente” humildemente a **dialogar y a aprender** de éste, compartiendo las esperanzas y alegrías de los hombres “ a los que el Padre amó tanto que envió a su único Hijo para salvarnos”.

Y esto pasa por conquistar **la mayoría de edad del laicado**, vocación y misión específica compartida por los religiosos(as) marianistas con los laicos. La composición mixta de la Compañía de María es un testimonio irrefutable de esta vocación concebida en los términos más amplios de Pueblo de Dios.).

Nos sentimos llamados también a edificar una Iglesia donde **la opinión pública** (99,99% de los cristianos) sea escuchada y debidamente tomada en cuenta por la jerarquía. Ya Pío XII advertía a mediados del siglo pasado “que una sociedad sin opinión pública, es una sociedad enferma”. A fortiori, en éstas como en otras materias la Iglesia necesita aplicarse a sí misma la doctrina que enseña.

En fin: nuestro ser Familia de laicos y religiosos, relacionados no verticalmente sino de forma equidistante en mesa redonda –(con igualdad de deberes y derechos, pero con funciones complementarias y distintas: “*unión sin confusión*”) nos permite ser fermento...”*el Reino es semejante a un poco de levadura...*” de una Iglesia verdaderamente fraterna, donde cada uno pueda expresar con **libertad profética**, lo que de verdad siente y cree en conciencia, sin tener que hacerlo de forma rupturista, ni a escondidas en las sacristías...etc.

1.3. Ante la magnitud de esta tarea, que racional y sociológicamente nos desborda, tal vez convenga postergar lo urgente para abocarnos a lo importante considerando que la actual globalización – a pesar de sus ventajas - actúa de catalizador de los grandes problemas de la humanidad por los que “grosso modo” el mundo actual se debate entre dos extremos a los que se resiste y de los que se resiente a la vez:

- por un lado, el occidente rico y ¿cristiano? padece un fuerte secularismo caracterizado paradójicamente por una mezcla de indiferencia y de sutil discriminación religiosa a la vez ...

- y por otro, en gran parte del oriente pobre, conviven las grandes religiones, no exentas de alguna exaltación sectaria o fundamentalista, con el ateísmo militante favorecido a veces por un verdadero supermercado de pseudo religiones – incluyendo variopintas supersticiones - amén de todo tipo de ofertas “light” y “a la carta”...

1.4 ¿Qué hacer entonces, y cómo evangelizar al hombre, a todo hombre y a todo el hombre de hoy ?

Las preguntas – y obviamente nuestras respuestas como Familia Marianista – no pueden ser neutrales. Serán necesariamente diferentes según el “continente” en que nos ubiquemos: ya sea en el del agnosticismo masivo o indiferente (que coincide muchas veces con el exceso de abundancia y de aburrimiento propios del primer mundo), o por el contrario haciendo nuestro el amenazante clamor de los pobres del

tercer ó cuarto mundo, escuchando, aprendiendo y luchando codo a codo junto con los que buscan dar sentido a esta **vida** desde un legítimo pluralismo, verdaderamente ecuménico

Planteándonos con *parresía* algunas preguntas, quizás nos ayuden a vislumbrar mejor nuestro futuro al esforzarnos por dar respuestas válidas a los nuevos problemas. Por ejemplo:

- ¿No “rima” acaso el *Nova Bella* chaminadiano, con la acuciosa propuesta papal de una nueva evangelización? Pensemos.

- ¿Cómo labrar el futuro cristiano de este mundo desde una cultura secularizada, por medio de comunidades de laicos/as y/o religiosos/as comprometidos en **la misión** evangelizadora de María y en alianza con Ella, en una Iglesia que nos guste o no en este momento tiene más de espectadora que de gestora del mundo?

- ¿Cómo ser **fermento** de esa Iglesia, con creciente pérdida de credibilidad, pero que en su deber ser se autocomprende como servidora del mundo y Madre acogedora, enriqueciéndola por medio del espíritu de familia – como parte integrante del carisma marianista – compartido y vivido en los diferentes estados de vida de la sociedad?

- ¿Podemos acaso soñar un futuro sin estar de alguna manera **encarnados** como Familia Marianista en el mundo doliente de los marginados, so pena de caer en neutralidades cómodas, ingenuas e insostenibles a la luz de la fe, del sentido común y de los signos de los tiempos?

No podemos ni nos atrevemos a dar ahora respuesta a estas y otras muchas preguntas desafiantes que sin duda tendríamos que seguir haciéndonos partiendo de la realidad.

Sin embargo y de forma provisional vamos a intentar sugerir algunas pistas de búsqueda que tal vez nos permitan descubrir si no los caminos, al menos algunas huellas que nos permitan construir sobre roca el futuro de nuestra Familia.

2. CONFESIONES Y PROPUESTAS CON VOCACIÓN DE FUTURO

2.1 Más allá de optimismos o pesimismo sociológicos

Reconocemos con alegría que del Concilio para acá hemos dado pasos de gigante en lo que se refiere a la visión relativa a nuestra propia identidad y misión..

Reconocemos que han pasado ya 40 años de postconcilio y constatamos sin embargo que quedan pendientes varias tareas de envergadura para ponernos en sintonía con el calado de los cambios “profundos, constantes y acelerados” (*Gaudium et Spes*) que caracterizan la cultura postmoderna que ha instalado al hombre en la desinstalación de la propia identidad y del sentido de su vida (misión).

Reconocemos que la mayor parte de los religiosos/as marianistas (adultos) no tuvimos la oportunidad de formarnos en perspectiva de Familia Marianista, más que en un sentido genérico y poco operativo

Reconocemos sin pudor **que creemos firmemente en la vigencia, necesidad y actualidad no sólo eclesial, sino también civil (sic) de nuestro carisma.** Nos sentimos llamados a ser una organización de comunidades de laicos y religiosos que trabajen conjuntamente – como signo – para dar respuestas nuevas a los nuevos problemas del hombre de hoy.

Reconocemos que esta tarea supone un desafío humanamente “inalcanzable”, pero lo queremos abordar sin ingenuidades, estando bien conscientes de que para **ello hemos de luchar para desinstalarnos** cada uno de nuestro *statu quo*. Es cuestión de vida o muerte. Si no cambiamos, moriremos; con más de lo mismo, estaríamos condenados a seguir dónde y como estamos.

2.2 Propuesta que puede darnos futuro como Familia Marianista

Reformular los objetivos: tanto de la formación inicial como de la permanente, introduciendo una metodología que torne nuevos algunos de los contenidos.

Para ello proponemos estar vigilantes para no caer en la tentación de “creer en la inevitable lentitud” que supondría el enfrentar los cambios drásticos que **de forma ineludible** tenemos que asumir para responder evangélicamente a los desafíos de la nueva época.

Necesitamos vigilar para discernir con audacia los signos de los tiempos de las voces temerosas o cansinas que nos susurran al oído criterios inmovilistas o de falsa prudencia.

Éstos cambios “inevitables”, creemos que tenderán a gestarse:

- **en comunidades de fe con visión de futuro**, ya sean mixtas o no, de religiosos y/o laicos, jóvenes y adultos .
- **en comunidades constituidas por personas cuyas vidas rimen con la primera bienaventuranza,**
- **por personas** capacitadas por la vigilancia y el discernimiento para “ver lo invisible” y por ende de seducir y despertar en los jóvenes el héroe que yace dormido en su interior, llamándolos a ser los marianistas del S. XXI .

Pero seamos claros :

a) Este salto cualitativo no se va a poder dar sin algún desgarró institucional.

“El que tenga oídos para oír que oiga...”

Creemos que *por la deseable y ya experimentada* – y a nuestro parecer insuficiente - *vía del “consenso mayoritario”* (asambleas, declaraciones, Capítulos...) *no vamos a ir muy lejos en la **encarnación radical** del carisma chaminadiano que nos permita vivenciar nuestra verdadera **identidad**: la misión compartida entre laicos y religiosos.*

En el reloj de la Familia Marianista hace tiempo que **sonó ya la hora de la acción** con la libertad de los hijos de Dios, de la creatividad y de la diversidad, pero no la de los francotiradores, que con su mejor voluntad tanto daño se han hecho y a veces nos han dividido como comunidad de comunidades.

Sobre todo ha sonado ya la hora de enfrentar los riesgos que conlleva el vivir a tope el Evangelio asumiendo **la causa de los pobres** y, cuando se pueda, **desde** los pobres también, sin más aleros protectores que la sincera docilidad al Espíritu.

Es hora también no sólo de escuchar sino también de dejar hablar y actuar a los profetas que sin duda hay entre nosotros y que por cierto nos van a incomodar y tensionar; tal vez nos van a despertar y a quitar la falsa paz que a bastantes no sólo nos asfixia y aburre, sino que además resta credibilidad a nuestras personas y sobre todo a nuestro mensaje.

b) ¿A qué y cómo llamar a los Jóvenes del s. XXI?

Sin duda y sin reduccionismos “a dar el espectáculo de un pueblo de santos”, pero con un lenguaje gestual y cultural comprensible al hombre de hoy, que haga creíble el mensaje en un mundo increíble...e inaceptable: abuso de la naturaleza; injusticia universal como sistema...etc.

Jóvenes y adultos mutuamente nos necesitamos, participando organizadamente en la lucha y la conquista de la paz; personas atrayentes por su calidad laboral, por su calidez personal y familiar, dialogantes...etc.

O sea: cristianos de a pie que luchando por un mundo más justo y más humano convezan por el testimonio personal y comunitario de coherencia entre su fe y su vida. Creyentes que alimentan con solidez su fe eclesial por medio de la oración bíblica, la participación activa en la comunidad y los sacramentos.

Más aún: nos sentimos llamados a soñar una Familia Marianista capaz de acoger no sólo a laicos y religiosos, sino también a todos aquellos **hombres de buena voluntad -cristianos o agnósticos - que quieran luchar juntos por instaurar la justicia** como anticipo del Reino (lo sepan o no) contra un sistema que margina a las masas de desposeídos aumentando la brecha entre los pocos incluidos y las mayorías excluidas.

3. Cambios a presupuestar ante algunos de estos desafíos

Con temor y con temblor escribimos estas líneas que siguen. No son un juicio a nada ni a nadie, sino tan sólo una propuesta de diálogo – ojalá suscitado por el Espíritu - con la libertad que nos da la esperanza teológica.

3.1 Creemos que los **laicos, para no incurrir en una espiritualidad light**, tienen que “avanzar hacia una mayor disciplina personal y grupal” y en consecuencia promover la **diversificación** de asociaciones para así “poder ofrecer dando a escoger” al menos entre alguno de estos polos o formas de vivir nuestra común alianza con María :

a) Una vivencia misionera, podría ser **de carácter popular**, con contenidos mínimos bien precisos que apunten a lograr un acercamiento y/o mantenimiento en la vida de la fe y de la comunidad eclesial. Consagración debidamente adaptada a las culturas locales, sin apenas estructura organizacional, en relación informal con los Centros de Espiritualidad Marianista (santuarios, casas de retiro, parroquias, colegios, comunidades de base....) yendo más allá, donde el Espíritu les mueva por obra y gracia del carisma personal de algunos de esos mismos laicos.

b) Otra forma de asumir su alianza con María, podría estar constituida **por aquellos que se sienten llamados a asumir compromisos permanentes**, exigentes, con vocación de fermento de la masa, capaces de dar como cristianos respuestas válidas a los problemas reales de su tiempo y lugar, dotados de una organización ágil y eficiente pero con un mínimo de estructura, **con autofinanciamiento económico** incluyendo algún tipo de sede de su propiedad en cada ciudad o lugar. En fin: un movimiento laico flexible y sólido a la vez, disciplinado y pluralista, con vocación supra local e incluso internacional....etc., **con una relación madura con los religiosos(as)**. De más está decir que pueden y deben nacer otros grupos laicos con características comunes a los demás y propias en lo específicamente cultural.

3.1 Pero los **religiosos** tenemos para con los laicos la obligación fundacional de “aprobar” al menos una asignatura pendiente, relativa a nuestra misión específica: ser “formadores de formadores” capaces de servir como maestros y guías en la fe con la debida dedicación a las personas y comunidades. Esto requiere:

a) Identidad clara y fidelidad creativa a nuestra misión fundacional como religiosos, capaces de “ multiplicar los verdaderos cristianos”. Para ello, ningún religioso(a) marianista debería parapetarse detrás de su profesión, (u ocupaciones) para eximirse del derecho y del deber prioritario de evangelizar “anunciando íntegro el mensaje”, de forma personalizada, sistemática y explícita según nos enseñó Pablo VI en la “*Evangelii Nuntiandi*” formando en cada laico, un verdadero misionero formador de la fe de sus hermanos.

b) Para nadie es un secreto que como institución, los religiosos(as) marianistas, no estamos hoy a la altura de las circunstancias. Es por ello que el énfasis ha de ponerse en lo específico de la misión a la que fuimos llamados por el Fundador.

c) Sólo si somos capaces de abrirnos a los cambios necesarios tendremos futuro, como Familia. El camino pasa por asumir el riesgo de equivocarnos. Pero si por miedo o comodidad no lo hacemos, si no cambiamos, con seguridad, el futuro previsible es el no deseable. Sólo ensayando nuevas formas de vida religiosa y laical, en comunidad de misión, será lícito y fecundo nuestro llamado a los jóvenes del siglo XXI. Los nuevos religiosos(as) marianistas serán necesariamente diferentes a nosotros, y lo serán viviendo de forma más carismática, en la frontera de la Iglesia más allá de lo meramente profesional.

4. UNA DUDA Y UN INTERROGANTE: ¿TAREA PARA CASA?

Al llegar al término de este trabajo sentimos que hemos hablado en parte por experiencia, en parte por fidelidad –creativa- a nuestros orígenes, y en parte... ¿por qué no decirlo? ... por intuición desiderativa.

Sentimos que habría que haber dejado cabos mejor amarrados, tesis mejor fundamentadas, verdades expuestas con más orden y tal vez con mayor asertividad...

Unas y otras cosas las confiamos a la benevolencia del lector y al diálogo intracomunitario, si el artículo lo merece.

Sólo me resta decir que quisiera haber tocado *in extenso* un tema complejo, delicado y necesario, para el futuro de la Familia Marianista, inserta en una Iglesia todavía clerical y machista. Se trataría pues de reflexionar sobre cómo asegurar **la necesaria y urgente autonomía y mayoría de edad de los laicos**, sin incurrir en dependencias, suspicacias, ni rebeldías.

Por la densidad del tema tal vez debe ser tratado, con los debidos matices, en otro trabajo aparte. Lo dejaré sólo enunciado por si vale la pena desarrollarlo en otro momento:

La conveniencia o no de que en esta misión compartida, los religiosos tengamos voz y voto en alguna de las decisiones que pueda afectar a los laicos como grupo.